



La vocación del matrimonio

“La diferencia entre la vocación matrimonial y la vocación maternal”



Quiero comenzar este tema narrando una experiencia que tuve hace algunos años. Estábamos en una conferencia para padres de familia, y la directora de una escuela hizo una pregunta: *“¿por qué los padres aman más a sus hijos que a sus esposos?”*

El conferencista después de pensar un momento, dijo lo siguiente: *“es correcto atender a los hijos, dedicarles tiempo y consagrarse a ellos, pero no es correcto que los padres dejen la vida matrimonial por dedicarse solamente a los hijos”*.

Muchas personas tienen un desequilibrio en sus matrimonios a causa de esto; o sea, hay un énfasis mayor en los hijos y una deficiencia en el matrimonio; o al revés, hay una gran dedicación al matrimonio y un descuido a los hijos. Se requiere un equilibrio en cada matrimonio, por ello es importante la *vocación matrimonial* y la *vocación de ser padre*.

Quizás usted haya escuchado a alguna mujer cuando se le pregunta si es feliz en su matrimonio, que ella contesta: *“sí, mi marido es muy lindo, muy amable y trabajador, es responsable y se dedica a mí”*.

Pero después se le pregunta: ¿y cómo ve usted la relación de su marido con sus hijos? Ella contesta: *“a veces no les dedica el tiempo suficiente, no les tiene mucha paciencia, no hace las tareas con ellos porque está cansado del trabajo”*. La respuesta final de ella será: *“es buen esposo pero no buen padre”*.

Puede encontrarse también un caso al revés, en que quizás la mujer dice: *“bueno mi esposo es un poco distante de mí, un poco frío... pero es una persona buena, es muy buen padre, se dedica a los hijos, sale con ellos al parque, los atiende, les da la mejor escuela, es muy dedicado a ellos”*. En otras palabras: buen padre pero no buen esposo.

Seguramente usted estará identificando su matrimonio o las familias que le rodean. Se requiere un equilibrio para ser buen padre y buen esposo. Cuando se tiene esta idea, entonces se trabajan las dos áreas fundamentales del matrimonio, que es *la relación matrimonial* y *la relación*

con los hijos.

Se necesita un equilibrio, si usted le dedica más tiempo a una cosa que a la otra, obviamente habrá un desequilibrio. Esto es tan importante ya que si en nuestro matrimonio tenemos ese punto de equilibrio, tendremos una familia más estable, una familia que podrá disfrutar mejor la relación familiar.

APRENDIENDO A TENER UNA FAMILIA

La gran mayoría de los matrimonios viven un desequilibrio. Unos son buenos esposos y otros son buenos padres. O en muchos casos, ni una cosa ni la otra.

La razón principal es que toda la información que nosotros obtenemos respecto a la vida familiar no la obtenemos en una universidad, ni nos preparamos para ello; no tenemos ese conocimiento profundo de las cosas, sino de lo que nosotros hemos vivido y de lo que hemos visto. Finalmente toda la información viene del hogar, de la familia de donde venimos.

Quiero citar lo que dice **Elvia Marbella**, en su libro *“La educación familiar”*:

“La educación es todo proceso de formación que contribuye al desarrollo integral y al perfeccionamiento de la persona. Es aquello que impulsa la realización de las distintas dimensiones del individuo.

La educación que recibe la persona en la familia, es la primera, y cualitativamente es, tal vez, la más significativa y profunda. La vida de la persona está condicionada, en buena medida, por sus experiencias familiares.

La familia guía al ser humano por medio de valores y virtudes, lo orienta con normas y criterios claros, lo educa y le satisface sus necesidades vitales. Jamás una escuela le dará tanto.”

Y obvio, esto es cierto. La escuela es un período pero la familia es una relación continua. En la familia es donde se recibe la mayor educación respecto a la cuestión familiar,

dependiendo de las experiencias, ya sean buenas o malas.

De ahí parte que si nosotros tuvimos una experiencia mala donde nuestros padres o abuelos se dedicaron más a cultivar un área y descuidaron la otra, esa es la información que traemos.



Hoy en día la familia está en crisis, hay una gran desorientación. El libertinaje sexual ha hecho que muchas madres tengan hijos sin haberse casado.

Imagínese usted que la gran mayoría de esas madres son adolescentes que no tienen una idea clara de lo que es ser madres y mucho menos ser esposas. El adulterio y la violencia intrafamiliar llevan a un número alarmante de divorcios y nuevos casamientos.

EL CONCEPTO DE FAMILIA ESTÁ DESAPARECIENDO

Analícemos por qué una persona se divorcia: porque ya trae muchos conflictos matrimoniales y al volverse a casar encuentra otros conflictos. Los hijos van a estar percibiendo un matrimonio inestable, problemas, situaciones, pleitos y dificultades.

A esto se le añade que muchas personas ya no creen en el matrimonio, ya no creen que les pueda traer una felicidad o que esa sea la forma para integrar una familia. Muchos deciden simple y sencillamente vivir juntos, lo que conocemos como “unión libre”.

Pero ¿cuál es el resultado de todo esto? Una terrible afectación a los hijos. Y no solamente eso. También el hecho de que cada vez vemos más personas que están luchando por sus derechos. ¿Y qué derechos? Que los homosexuales puedan tener un matrimonio o que puedan adoptar hijos y entonces formar una familia.

Esto lo vemos cotidianamente. Los medios de comunicación dicen que cierto artista se acaba de casar con su novio. Esto trae una gran y terrible confusión. La familia está cada vez más en una crisis.

Pero vayamos a los puntos básicos. Un matrimonio desde

el contexto judeo-cristiano, es “un hombre y una mujer uniendo sus vidas en matrimonio para formar una familia”. Si las personas tienen este concepto básico claro, entonces sí se puede llevar adelante este matrimonio, entendiendo además la grande responsabilidad que implica formarlo.

Hace tiempo, estando yo en un grupo de matrimonios se hizo una pregunta: “¿es lo mismo la vida de soltero que la vida de casado?” La respuesta inmediata fue un rotundo “no”.

Las señoras dijeron: “Cuando yo era soltera tenía muchísima libertad, podía salir, ir de vacaciones, pero ahora que estoy casada estoy restringida por mis obligaciones”. También comentaban que ahora debían apoyar al gasto familiar. Las cuestiones domésticas que eran opcionales, ahora son obligatorias.



Lo mismo los esposos, comentaron que había una gran diferencia y al unísono dijeron: “Hay más obligaciones que derechos”.

El matrimonio implica un compromiso serio y una responsabilidad muy grande. Para formar un matrimonio se requiere vocación matrimonial, y no cualquiera la tiene. La palabra vocación significa “una inclinación a cualquier estado, profesión o carrera”. En otras palabras, es una elección.

VOCACIÓN MATRIMONIAL

A quienes se van a graduar de secundaria, les imparten una materia que se llama Orientación Vocacional, con el fin de orientarles a lo que se van a dedicar en su vida laboral.

¿Cómo saber si se tiene vocación? Imagínese que usted quiere estudiar medicina, e ingresa a la universidad, pero de repente se da cuenta que le asusta ver la sangre, y se siente nervioso y mal físicamente. Entonces usted no tiene la vocación de ser médico. Debió haber elegido correctamente.

Si para esas cosas se requiere una orientación o una vocación, ¡cuánto más en la cuestión del matrimonio! Si no hay tal vocación, habrá fracaso tras fracaso matrimonial. Le daré un ejemplo. Dos jóvenes hablaron conmigo hace poco.

Una de ellas tenía un problema serio: estaba embarazada y se iba a casar.

La primera pregunta que yo le hice fue "¿y por qué te vas a casar?" Ella dijo: "pues es que estoy embarazada, mi hijo no puede quedarse sin padre". Comencé a cuestionarla: "Entonces te vas a casar porque quieres un padre para tu hijo, pero, ¿quién va a ser ese padre?"



Analizando la personalidad y el carácter de la persona con la cual ella se iba a casar, me enteré que era un adolescente con muchos problemas, alcohólico e irresponsable, tenía antecedentes de robo también. No era el candidato correcto para el matrimonio. Él no tenía la vocación matrimonial y seguramente la muchacha tampoco.

¿Cuál es el error más común en esto? Que las personas se casan sin ni siquiera tener esa vocación para el matrimonio. Se casan *por las circunstancias*: por el embarazo, por el enamoramiento, pero con una ausencia total de la vocación matrimonial.

¿Qué es entonces la vocación matrimonial? Es entender ese gran compromiso y responsabilidad que adquiero en el momento de casarme. Es vivir para otra persona, es amarla, servirla, y darse por ella.

En una ocasión, en el ejército ruso, iban juntos en una gran batalla dos hermanos. Uno de ellos resultó herido de tal manera que su vida corría riesgo. Estando herido en esas circunstancias sólo había dos opciones: una, lo más usual, dejarlo morir, porque implicaba gastos; la otra, llevarlo cargando pero se arriesgaba a otros soldados.

Sin embargo había una persona que lo amaba: su hermano, quien tomó su cuerpo herido, y cuando lo cargó le decía: "déjame morir, tú sigue adelante, ¿por qué vas a arriesgar tu vida?" Pero su hermano no hizo caso de sus advertencias. Aquel hermano tomó su cuerpo, lo cargó y estuvo caminando por horas en la nieve.

Usted sabe qué difícil es cargar con el cuerpo de una persona herida, pero este hombre, por el amor que sentía hacia su hermano herido continuó y se esforzó hasta que ya no pudo más. Tirándose encima de su hermano para descansar pero

finalmente murió.

Cuando llegó la brigada de rescate había una persona viva, aquel soldado que había sido herido. El hermano que tenía salud había dado su vida por él. Desde cargarlo hasta dar el último hálito de sus fuerzas y el último calor de su cuerpo le mantuvo la vida a costa de la suya propia.

En el matrimonio es algo parecido: Hay que cargar con las limitaciones de carácter del esposo o de la esposa, hay que ser muy paciente, muy amable, lidiar con sus temores, angustias y debilidades. Es necesario amar y volver a amar a la persona, perdonar sus faltas y volver a perdonar.

UNA VOCACIÓN AL AMAR

Qué diferente es cuando una persona vive en un egoísmo y no quiere amar a la otra persona. Tiene resentimientos, odios, no tiene paciencia, continuamente le está remarcando esas debilidades de carácter. Eso llevará a un fracaso porque el ingrediente necesario para la vocación matrimonial es lo que conocemos como *el amor*.

Ese amor se demuestra en las acciones. No en los sentimientos, no en el abrazo, no en el beso, no en la flor solamente, sino diariamente estar viendo por la otra persona.

El pensador **Kei Zerling** dice lo siguiente:

Los que se proponen la felicidad personal como objetivo supremo de su vida, es natural que no tengan inclinación hacia el matrimonio.

En esta frase hay sabiduría. Cualquier persona que va a vivir para sí mismo es natural que no tenga inclinación al matrimonio. Es natural que busque una unión libre, una aventura u otra experiencia, pero no la responsabilidad y el compromiso que conlleva el matrimonio.

Al ver esto quizás muchos esposos o esposas comenzarán a decir: "Caray, esto parece una penitencia, tener que aguantar a la otra persona, su carácter, sus debilidades...". Pero no es una penitencia con resignación. Aun en el dar hay una alegría.



La palabra *alegría* deriva del latín “alacratis”, que significa *fuego, vivacidad, ardor*. Se forma a partir del adjetivo *alacer*, que quiere decir *vivo, dispuesto, gallardo*. Todo eso es estar alegre en el matrimonio.

Significa tener fuego, amar a la pareja con un fuego, es estar vivo, estar ardiente en el buen sentido de la palabra. Es estar vivo y dispuesto por la otra persona, dando un disfrute en la vida.

Cuando hay personas que realmente se quiere, también hay cuestiones de responsabilidades, hay que soportar el carácter de la persona pero hay disfrute, hay compañerismo, alegría, se está viviendo el matrimonio.

Desafortunadamente las personas que viven en egoísmo y no tienen la vocación matrimonial ven el matrimonio como una carga pesada.

¿TIENES VOCACIÓN PARA EL MATRIMONIO?

¿Cómo saber si usted tiene o no esa vocación matrimonial? Le daré algunas evidencias de las personas que no la tienen.

Son egocéntricas, ven sólo por ellas mismas y dicen: “*el culpable de todo esto es mi cónyuge, no yo*”. Siempre están pensando solamente en sus intereses, en lo que sienten y en lo que quieren y nunca en amar, perdonar y darse.

Yo le llamo a eso el “efecto tráiler”. Es como si dos tráilers estuvieran de frente en una calle angosta; mientras uno no ceda, no podrán pasar. Así es con los matrimonios. Una persona egocéntrica jamás reconocerá que se ha equivocado. Siempre estará pensando en lo que da.

¡Que diferente a aquella persona que ama! Que está contenta en darse, en soportar con paciencia a su esposo, en vivir para su esposo. Pese a todo lo difícil que esto pudiera parecer, hay gusto en ello.

Pero las pláticas del egocéntrico son superficiales, no hay una comunicación profunda, y aquí es donde continuamente encontramos que la pareja no tiene esa vocación matrimonial, no saben llegar al corazón de la otra persona, no saben lo que hay, lo que piensa, lo que siente, sino que es compromiso externo y nadamás, no hay comunicación.

Por consecuencia también no hay disfrute de la relación matrimonial, no hay gusto por estar con la persona, por convivir, a veces el marido prefiere estar en los negocios, con sus compañeros de trabajo, y ahí lo puede usted ver libre, sonriente, haciendo bromas, disfrutando de la vida con ellos.

Pero lo pone usted frente a su esposa, y pareciera que se transforma, no tiene nada de que hablar, no hay ese disfrute y libertad. ¡Qué terrible es que las personas disfruten más el compañerismo de otros seres humanos, que la relación con su pareja!

También en las personas que no tienen vocación matrimonial, siempre hay una **idealización** de otra persona y continuas comparaciones. La persona insatisfecha va a estar idealizando a otra o a otro, “*si mi esposa fuera como fulana de tal*”, “*si mi esposo fuera como fulano de tal*”.

Esto a veces lo manifiesta al cónyuge, pero en muchas ocasiones no lo manifiesta, sino que está en sus pensamientos. ¿Así se encuentra usted? El matrimonio de las personas que no tienen vocación matrimonial, está lleno de amarguras y resentimientos, hay una falta de perdón en todas las cosas.

SÓLO NOS UNEN NUESTROS HIJOS

A las personas que no tienen vocación matrimonial, lo único que los une son los hijos, pero ya no el amor matrimonial; el disfrutarse mutuamente, el estar contentos por vivir juntos, eso hace fuerte la relación matrimonial.

Pero muchos dicen “*por mis hijos estoy contigo, no creas que yo siento algo por ti*”. Entonces viene una preferencia, el desequilibrio en la balanza por los hijos, ellos se convierten en el refugio de la madre o del padre, con los hijos si se convive, hay alegría, hay una satisfacción, todas las cosas son bien, pero viene el marido y todo se transforma, no hay esa interacción.

Viendo todas estas cosas yo le quiero preguntar, con toda libertad, ¿Tiene usted vocación matrimonial? O ¿Usted se ha encontrado falto en alguno de estos puntos? ¿Usted reconoce en estos momentos que su matrimonio no está en ese punto de equilibrio, que la balanza está del otro lado con los hijos, pero que en la cuestión matrimonio hay un caos?

Si usted en verdad ha reconocido todo esto, yo le tengo una noticia: ¿qué es lo que pasa cuando la balanza está inclinada hacia algún lugar? Obviamente usted tiene que aplicar peso hacia el contrapeso para que se genere el punto de equilibrio.

La vocación matrimonial es un aprendizaje continuo, no es algo con lo cual alguien nace; tampoco es un asunto irremediable, es algo que se puede aprender cuando hay voluntad, puede cambiar cuando la persona tiene la intención de hacerlo.

Yo lo invito a que usted comience a dar peso a su matrimonio, a ser responsable, acuérdesese que desde el momento en que

usted se casó tiene un compromiso para toda la vida con su esposa y su esposo, el compromiso de amarlo, respetarlo, dedicarse a él o ella y comenzar una nueva vida, comenzar a darle peso, a trabajar en el matrimonio para que la balanza quede perfectamente equilibrada.

Esto llevará su tiempo como todas las cosas, todo lo que se construye, las grandes obras, los proyectos grandes, no se hacen de un día para otro, si usted ve un edificio, verá que ahí se invirtió tiempo, trabajo, ingenio y mucho esfuerzo; fue a través de dedicación, de igual manera el matrimonio, y no podrá usted cambiar en un día lo que se ha afectado durante muchos años.

Pero si usted comienza a trabajar en la cuestión matrimonial, entonces comenzará a ver cambios, en su esposo, en usted, en la relación, de tal manera que eso será algo que continuamente esté renovándose para facilitar el matrimonio.

Déle peso a esa balanza si usted se encuentra falto en ello, entonces podrá usted tener un equilibrio en la cuestión matrimonial.

Si usted se piensa casar, entienda que la vocación matrimonial se aprende, vea usted la problemática de sus padres, de diferentes matrimonios, sobre todo aquellos que llevan tiempo, vea usted las diferencias que hay continuamente en los matrimonios, aprenda de ello, entonces comience usted a buscar esa vocación matrimonial, si en verdad piensa tener la responsabilidad y el compromiso de casarse.

LA VOCACIÓN DE SER PADRES



El otro punto de la balanza es la vocación de ser padre, la cual no es fácil. Para muchos ser buen esposo es sencillo, pero cuando hablamos de la otra área donde hay una deficiencia, donde los padres no se han dedicado a los hijos como debiera de ser, entonces las consecuencias son terribles.

Los hijos van creciendo y el tiempo nos va ganando; hay un tiempo para cada cosa, hay diferentes etapas en el desarrollo y crecimiento de nuestros hijos, en las cuales necesitan

mucho de la compañía y presencia de sus padres.

Quiero leerle un pensamiento de **Pettit Sen**:

“Los hijos se convierten a los padres en una recompensa o en un castigo”.

Entonces, ¿qué es lo que vamos a recibir de los hijos? La idea de “ser recompensa” se refiere a la satisfacción de ver a nuestros hijos como seres humanos responsables, como individuos que saben vivir la vida, gente que es exitosa, victoriosa en las cuestiones familiares.

Hace poco me buscó una persona y me estaba platicando que tenía grandes problemas. Su hijo adolescente había embarazado a una joven, pero la situación se complicaba, porque ahora el hijo comenzó a robar.

En una ocasión llegó la policía con su hijo y esta persona tuvo que dar una cantidad considerable de dinero. Continuamente estaba solventando las faltas de su hijo, salió embarazada la muchacha, y ella iba a pagar los gastos del embarazo y del parto; el muchacho robó y tuvo que dar dinero para que soltaran al muchacho.

Después de todo esto, la pregunta que uno se hace es, ¿de dónde surge un ser humano con tantas deficiencias, con una deformación de carácter tan terrible? Precisamente de la ausencia de la vocación de ser padre. Sin embargo, si en verdad usted se dedica a ellos, los hijos se forman y se crían y usted cosechará cosas buenas.

¿Cómo podemos comparar la dedicación paternal o la dedicación de ser padre? Yo le quiero contar una historia verídica que ocurrió hace ya muchos años. Consideremos los últimos momentos de la vida de Gary y Mary Jane, una pareja totalmente consagrada a su hija llamada Andrea. Esta niña tenía 11 años, ella estaba confinada en una silla de ruedas a causa de la parálisis cerebral.

¿Podrá usted imaginarse todas las atenciones que estos padres dedicaron a su hija? Desde darle de comer en la boca, llevarla para hacer sus necesidades, cambiarle los pañales, llevarla a una escuela de educación especial, dedicar un mayor tiempo para enseñarle las cosas básicas, créame, es una dedicación total y no hay descanso alguno.

En una ocasión esta familia viajaba en un tren Antrax, pero este tren cayó al río después que una barcaza chocara con un puente del ferrocarril en Luisiana. Esto ocasionó que se derribara el tren cayendo al agua. La pareja pensó en su hija, no pensaron en sí mismos, e hicieron todos los esfuerzos posibles para salvarla mientras el agua inundaba el tren.

Finalmente lograron empujar a Andrea por una ventana para que el equipo de rescate pudiera sacarla, y mientras el vagón se hundía murieron los padres de Andrea, pero ella pudo vivir.

Con esta anécdota podemos entender lo que implica ser padre, dar la vida por tus hijos, no en el sentido literal de matarnos, pero en el caso de esta familia fue un hecho literal, cargaron a su hija entre los dos mientras ella vivía, ellos morían.

Efectivamente ésa es la vocación de ser padre, va más allá de dar dinero, de decir mis hijos están sanos; es una dedicación, es vivir para ellos. Desafortunadamente la gran mayoría de las personas no lo saben, muchos viven conforme a su trabajo, no entendiendo que el trabajo y todo lo que tienen es solamente un elemento para apoyar la familia.

Qué triste es ver personas que están viviendo solamente para obtener sus gustos, la casa o el carro que tanto desearon, pero no viviendo para los hijos. En una ocasión un matrimonio dijo: “preferimos comer de lo más sencillo, vivir en una casa de lo más sencilla, preferimos abstenernos de muchas cosas pero que nuestros hijos no se priven de sus padres, ni de la educación que podamos darles”.

CARACTERÍSTICAS DE NO TENER LA VOCACIÓN DE SER PADRE

Estamos viviendo en una sociedad donde la paternidad no existe, se ha conformado solamente en dar de comer, lo cual es un error, y como alguien dijo, disculpe la comparación, como los animalitos en el zoológico, estos se conforman con estar sanos y comer. Los seres humanos no somos animales sino personas que necesitamos desarrollar todas nuestras capacidades afectivas e intelectuales al máximo, y para ello se requiere el ambiente familiar.

Evidencias de alguien que no tiene la vocación de ser padre:

La persona considera que con proveer económicamente es suficiente: No tiene tiempo para más, usted escuchará continuamente: “¡Hombre, que les pasa! si mi vida, mi tiempo, todo lo que gano se los doy y aún así no los encuentro satisfechos”. Obvio, este padre tiene una idea muy pequeña de lo que es ser padre: darles de comer no es suficiente.

No tienen paciencia: Otra característica es que ese padre o madre tienen poca o ninguna paciencia con los hijos. En las diferentes etapas del crecimiento, es normal que los niños sean traviosos, que descompongan artefactos del hogar, que se trepen y se caigan de algún lugar, por cuanto son sanos.

Pero el padre que no tiene vocación no le tiene paciencia, inmediatamente es el grito, el señalamiento, el castigo corporal, la ira, los gritos, la violencia. Para muchos padres es más cómodo dejar a los hijos en la televisión porque esto implica que estarán tranquilos horas, y la mamá o el papá que prefieren estar en otras actividades, mientras alguien mal educa y deforma el carácter de nuestros hijos.

La televisión se va a encargar de entretenerlos, la película, la caricatura o algo que les sea llamativo, pero ahí también van a encontrar el alcoholismo, el desnudo, la excitación sexual, el materialismo, muchos antivalores; y recuerde que todo lo que sembremos vamos a recoger.

¡Cuán hermoso es disfrutar un tiempo con ellos! Yo sé que usted vendrá cansado del trabajo, pero si dedica un tiempo para jugar con ellos algún juego de mesa, o leer un libro con ellos, créame que se habrán desarrollado mucho mejor y reforzado las relaciones familiares.

No hay supervisión: En muchas ocasiones los padres dejan andar a los hijos en la calle sin supervisión, no saben quiénes son sus compañeros, qué están aprendiendo, qué están oyendo. Desde la primaria ya los niños están expuestos a la droga o a las revistas pornográficas, y a muchas otras cosas al dejar a los hijos sin supervisión.

La verdad es que son innumerables las desgracias que han acontecido por padres irresponsables que han soltado a sus hijos. Si tú los sueltas, alguien los educará; alguien los tomará, el muchacho de la pandilla; alguien les dará información, la revista pornográfica.

Es preferible ser exagerado y guardar a su hijo, desde que ve una revista pornográfica, que lamentarse el día de mañana. Después que su hijo es expuesto a las drogas, las cosas cambiarán drásticamente, él cambiará su forma de ser, su personalidad; pero aquél que no tiene vocación dirá: “Ah, eso es exagerado, no es cierto, no es verdad”.

Compran la obediencia de sus hijos: Está el hijo haciendo un berrinche, le compro algo: “Oye si me obedeces te voy a comprar el carro que tanto quieres; si me obedeces, te compro esto o aquello”.

Cuando a un joven o niño se le está comprando la obediencia, usted lo está motivando a que sea una persona voluntariosa, no le va a alcanzar el dinero porque cada vez lo que le va a pedir es más y más costoso. Al final será un joven sin autocontrol, dominio propio, ni obediencia, y esto se paga caro.

Después el joven va a andar robando porque no le enseñaron a abstenerse, a tener dominio propio, después el joven va a

andar cometiendo actos ilícitos, todo porque en casa se lo enseñaron.

A lo mejor alguien se espanta y dice; "¡En la casa le enseñamos!" La verdad es que en casa se enseña a ser trabajador y responsable. Si todo se les da, y no luchan para obtener las cosas, estamos formando un mal carácter en nuestros hijos.

Prometen mucho y nunca cumplen: Si promete llevarlo al parque y no lo lleva, si promete estar con ellos y no lo cumple, y sus hijos ya lo conocen, no tiene vocación de ser padre porque el ejemplo que les damos a los hijos es vital.

Mal ejemplo de los padres: Hace poco un joven tuvo un problema muy fuerte, había chocado y había una responsabilidad legal grande. Este joven había manejado sin licencia, y después de que se investigó y se platicó con el muchacho, se encontró que él había manejado sin licencia porque su padre así lo hacía.

Con qué cara el padre le podrá decir a su hijo: "En qué problemón me metiste porque manejaste sin licencia". "¡Ay papá, pues tu fuiste el primero que lo hiciste, tú me enseñaste a hacerlo!". El mal ejemplo en los padres es terrible porque es algo que se reproduce.

No tienen autoridad sobre sus hijos: Sus hijos son ingobernables. Cuando nuestros hijos están en esta situación de ser ingobernables, siempre observamos a los hijos de otros y decimos: "¡Caray, el hijo de fulano sí se porta bien, mira que educado está el niño de la familia tal!"



Haz feliz a tus hijos

Pareciera que nuestros hijos fueran una especie rara, pero no es así, todos los seres humanos somos moldeables y enseñables. Lo único que se requiere son padres dedicados; podrá usted decir: "Nombre para que mis hijos cambien, quien sabe". Pero esto no es de la noche a la mañana, no es tres años de dedicación, es toda su vida dedicada a la formación de sus hijos.

Cuando no se tiene la vocación de ser padres, los hijos se vuelven una carga, un problema, un dolor de cabeza, algo

que no se puede aguantar, ya le pagan las vacaciones de verano, le buscan un curso de algo. Los padres no quieren tener la responsabilidad de los hijos, no hay comunicación entre ellos, no se conocen las amistades; sólo cuando hay problemas es cuando se habla con ellos.

Yo le pregunto, todo lo que le acabo de hablar, ¿le describe a usted en su relación con sus hijos? La verdad es que ser padre es una vocación.

En una ocasión había una piedra de granito que muchos escultores quisieron trabajar. Muchos intentaron y finalmente no lograron formar nada hasta que llegó un hombre, que con mucha paciencia comenzó con golpes leves, a tallar, a golpear, a darle forma, y de ahí surgió una obra maestra que se conoce hasta el día de hoy como "El David", su autor, Miguel Ángel.

¿Qué le quiero decir con esto? Así son nuestros hijos, como un diamante en bruto que necesita ser pulido, como esa piedra que necesita ser tallada para obtener una obra de arte, para que al final, sean nuestra recompensa y ser una familia feliz.

¿Qué es ser feliz? El diccionario señala que la felicidad es un estado de ánimo que se complace en la posesión de un bien. Saber que estamos haciendo lo correcto en la familia, aunque nos cueste todo, fuerzas, tiempo y dinero, y al ver el resultado en el matrimonio y los hijos, esto trae gran satisfacción. Esta es la verdadera felicidad.

Tales de Mileto decía:

"El hombre feliz era el sabio que sabía vivir la vida."

Y con esto yo concluyo, hay una gran diferencia entre ser padre y ser esposo; hay una gran diferencia entre la vocación matrimonial y la vocación paternal. Es importante que usted tenga un equilibrio y sea un experto en ambas, y nuestro mayor deseo es que usted sea muy dedicado en su matrimonio y con sus hijos.

Profr. Roberto Durán

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com